



Corintios Trece

CARITAS ESPAÑOLA

BOLETIN DE TEOLOGIA
DE LA CARIDAD

Número 6

Abril 1.976

INDICE

Pág.

- Presentación.
- La comunicación de bienes en la comunidad -- cristiana de base. Experiencia y teología, por Arturo Pascual. 1
- Pastoral de la comunicación cristiana de -- bienes, por Jesús Santaeufemia. 25
- Consideraciones en torno a la justicia, la caridad y a la comunicación cristiana de -- bienes en la confederación, por J. Ma Osés. 35

«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque imperfecta es nuestra ciencia e imperfecta nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.»

(Corintios, 13)



PRESENTACION

En la Asamblea última de Cáritas se expusieron las dos ponencias y la comunicación que forman este número de Corintios XIII.

Los temas pueden ayudar a reflexionar sobre algo tan entrañable a Cáritas como es la comunicación cristiana de bienes.

e e e e e e



1. *Illegible text*
 2. *Illegible text*
 3. *Illegible text*
 4. *Illegible text*
 5. *Illegible text*
 6. *Illegible text*
 7. *Illegible text*
 8. *Illegible text*
 9. *Illegible text*
 10. *Illegible text*
 11. *Illegible text*
 12. *Illegible text*
 13. *Illegible text*
 14. *Illegible text*
 15. *Illegible text*
 16. *Illegible text*
 17. *Illegible text*
 18. *Illegible text*
 19. *Illegible text*
 20. *Illegible text*
 21. *Illegible text*
 22. *Illegible text*
 23. *Illegible text*
 24. *Illegible text*
 25. *Illegible text*
 26. *Illegible text*
 27. *Illegible text*
 28. *Illegible text*
 29. *Illegible text*
 30. *Illegible text*
 31. *Illegible text*
 32. *Illegible text*
 33. *Illegible text*
 34. *Illegible text*
 35. *Illegible text*
 36. *Illegible text*
 37. *Illegible text*
 38. *Illegible text*
 39. *Illegible text*
 40. *Illegible text*
 41. *Illegible text*
 42. *Illegible text*
 43. *Illegible text*
 44. *Illegible text*
 45. *Illegible text*
 46. *Illegible text*
 47. *Illegible text*
 48. *Illegible text*
 49. *Illegible text*
 50. *Illegible text*
 51. *Illegible text*
 52. *Illegible text*
 53. *Illegible text*
 54. *Illegible text*
 55. *Illegible text*
 56. *Illegible text*
 57. *Illegible text*
 58. *Illegible text*
 59. *Illegible text*
 60. *Illegible text*
 61. *Illegible text*
 62. *Illegible text*
 63. *Illegible text*
 64. *Illegible text*
 65. *Illegible text*
 66. *Illegible text*
 67. *Illegible text*
 68. *Illegible text*
 69. *Illegible text*
 70. *Illegible text*
 71. *Illegible text*
 72. *Illegible text*
 73. *Illegible text*
 74. *Illegible text*
 75. *Illegible text*
 76. *Illegible text*
 77. *Illegible text*
 78. *Illegible text*
 79. *Illegible text*
 80. *Illegible text*
 81. *Illegible text*
 82. *Illegible text*
 83. *Illegible text*
 84. *Illegible text*
 85. *Illegible text*
 86. *Illegible text*
 87. *Illegible text*
 88. *Illegible text*
 89. *Illegible text*
 90. *Illegible text*
 91. *Illegible text*
 92. *Illegible text*
 93. *Illegible text*
 94. *Illegible text*
 95. *Illegible text*
 96. *Illegible text*
 97. *Illegible text*
 98. *Illegible text*
 99. *Illegible text*
 100. *Illegible text*



La comunicación de bienes en la comunidad cristiana de base. Experiencia y teología.

Por, Arturo Pascual

Dos acotaciones previas. Primera, al hablar de comunicación de bienes nos vamos a referir a bienes económicos. Segunda, el nombre "comunidad cristiana de base" no tiene aquí una connotación especial, excluyente, con respecto a los distintos tipos de comunidades cristianas actualmente conocidos. Con él queremos indicar que no nos referimos directamente a las formas de organización eclesial surgidas por iniciativa

..//..



de la Iglesia institucional, como pueden ser las diócesis y parroquias o las comunidades religiosas.

1. LA EXPERIENCIA EN LAS COMUNIDADES ACTUALES

1.1. La experiencia personal

Desde hace seis años vivo la experiencia aclesial de mi fe como miembro de una Comunidad cristiana de base, localizada en el popular barrio madrileño de Carabanchel Bajo. El número de personas que formamos la comunidad ha permanecido constante entre 40 y 50. Hay matrimonios (algunos con niños menores), jóvenes, solteros y solteras, y dos sacerdotes. La edad oscila entre los 20 y los 60 años. El nivel económico y cultural podemos calificarlo de medio-bajo.

Poner todos los bienes en común no fue la motivación inicial que reunió al grupo, no se ha realizado, ni creo que llegue a realizarse. Cada familia y persona conserva plena autonomía económica. En cierta ocasión al casarse una pareja en la Comunidad, el nuevo matrimonio con algunos de los jóvenes se plantearon la posibilidad de constituir un núcleo en el que llevar a cabo la comunidad de vida y de bienes, pero se quedó en proyecto.

La comunicación de bienes (1), por el contrario, sí que ha sido una preocupación y como una exigencia interna de la comunidad desde que ésta tuvo la sensación de haber llegado a formar un grupo estable, con identidad propia, y fue perfilando sus objetivos a partir de la fe en Jesucristo. El modo de esa comunicación no se veía claro. La "caja común" suscitaba bastantes recelos, y tampoco se veía como un procedimiento fácil y eficaz el determinar en cada caso la conveniencia y el grado de una ayuda comunitaria. El diálogo y la práctica fueron aclarando las cosas. Hoy se da entre nosotros una comunicación de bienes, / quizás elemental, pero real, en el interior de la comunidad y al exterior de la misma.

La comunicación en el interior de la comunidad /



consiste en la actualidad básicamente, en una aportación mensual fija a la caja común, que administra / una persona elegida por la comunidad. De la caja común se pagan los viajes y gastos de convivencias, se contribuye a una parroquia por el local que nos presta para las reuniones, etc. Cuando en la comunidad se han dado o se dan casos de necesidades especiales (falta de trabajo, enfermedad, necesidad de vivienda, etc.) entonces se pone el hecho en conocimiento de todos y, después de discutirlo, se soluciona mediante una aportación especial del momento o con una contribución complementaria durante el tiempo que persista la necesidad.

Nuestra comunicación de bienes la hacemos extensiva también al exterior de la comunidad, al medio social en que nos movemos, de modo parecido. Existe una contribución periódica de carácter voluntario, que recoge un organismo coordinador de las comunidades cristianas y se encarga de distribuirlo. Y hay aportaciones especiales en ocasiones especiales. La orientación y finalidad de esta colaboración exterior es la comunicación de bienes con el mundo obrero. Es dinero que se destina sobre todo, a personas o familias que sufren las consecuencias (despidos, disminución de sueldo, prisión, etc.) de una lucha por mejorar la situación social, económica y humana en el mundo laboral. También a todo aquello que pueda favorecer la solidaridad y formación de comunidad entre el pueblo que menos participa en el poder y en la riqueza.

Más importante, sin duda, que el mismo aspecto "organizativo" de la comunicación de bienes, es que ésta brota de un clima fraterno de comunicación humana a otros niveles menos formales de la vida diaria, y de la conciencia de que para nosotros es una exigencia inherente el hecho de ser comunidad cristiana.

1.2. Datos de otras comunidades de Madrid

Los escritos dedicados en los últimos años a las Comunidades de base, no prestan generalmente demasiada atención al tema de la comunicación de bienes. Sin embargo, en las narraciones testimoniales de / miembros de las comunidades, suele estar presente como un motivo importante y constante.

En un trabajo de investigación presentado como "te-



sina" en el Instituto Superior de Pastoral (2), estudio hecho sobre 20 Comunidades de Madrid, se recoge este aspecto. Una de las comunidades consultadas disponía para su organización en 1970 de cinco comités, encargados de otros tantos servicios. En primer lugar figura el "Comité para la comunicación cristiana de bienes". Su finalidad consiste en la administración económica de la comunidad, organización de las colectas y su distribución, y la puesta en común de algunos bienes de los miembros de la comunidad para sufragar necesidades propias y ajenas a la comunidad. (Se trata de un ejercicio concreto e importante de la caridad cristiana y vida en común)"(3). Hay comunidades que tienen asumido un compromiso concreto: "De la comunidad -dice un testimonio- salen mensualmente 12.000 pesetas, 9.000 se destinan a sostener un piso donde viven chicos en plan de rehabilitación; chicos que han estado anteriormente en la cárcel"(4). Un matrimonio de una de las comunidades encuestadas declara que ante dificultades económicas tiene más confianza en la Comunidad que en los familiares.

La forma más frecuente de comunicación de bienes en estas comunidades es el hacer colectas para solucionar problemas económicos de miembros de la comunidad o de fuera.

También hay quien se opone a un tal planteamiento de comunicación de bienes. Las razones aducidas son, que la comunicación hay que promoverla entre todo el pueblo, a nivel de la clase social a la que se pertenece. De lo contrario se corre el peligro de que adquiera un tinte religioso, y de caer las comunidades en el "asistencialismo" (5).

1.3. Tipos de Comunidades por referencia al nivel de comunicación de bienes.

Tomando como referencia el grado de comunicación de bienes en la comunidad, podemos distinguir, según los testimonios conocidos, tres tipos básicos de comunidades.

En primer lugar, estarían aquellas comunidades cuyos miembros ponen todos sus bienes (normalmente los sueldos) en común, y después se distribuye a cada uno en la medida de sus necesidades personales o familiares



o cada uno toma lo necesario según su conciencia y bajo su responsabilidad. En estas comunidades se dá con frecuencia también la comunidad de vivienda y a veces de trabajo, aunque esto último no es imprescindible para la puesta de los bienes en común. Suele tratarse de grupos poco numerosos, tipo "comuna". La puesta en común de los bienes ha sido generalmente motivo inicial en la constitución del grupo.

Los ejemplos de este tipo de comunidades no son tan raros como podría pensarse, supuestas las dificultades que cualquiera puede imaginar.

En Vicálvaro, un grupo de diez personas—dos matrimonios, tres chicas, dos chicos solteros y un sacerdote—ha vivido durante dos años esta experiencia en total comunicación de bienes y de vivienda.

Dentro de una variedad notable de matices, a este tipo de comunidades, pertenecen casi todos los testimonios, de lugares y ambientes muy distintos, recogidos por Max Delespèsse y André Tange, en el libro "El resurgimiento de las experiencias comunitarias" (6).

Así la Comunidad de La Poudrière, en plena ciudad de Bruselas, que en el momento de escribir la crónica recogida en el libro (1966) agrupaba a cinco sacerdotes, seis familias con hijos, dos chicos y dos chicas. Esta comunidad tiene organizada una agencia de mudanzas como trabajo común. Los que trabajan fuera de la agencia por cuenta propia aportan sus sueldos. La comunidad se encarga de la distribución de todo; a cada uno según sus necesidades especiales (7). El "Grupo Tremonte", en Santa María Hoé (al norte de Milán), dentro de una finalidad misionera-testimonial, practica también la total puesta en común de los bienes en una pequeña ciudad rural (8). La Comunidad de Tierra, en provincia de Buenos Aires, lleva a cabo la puesta en común bajo la forma de una cooperativa de vida, de trabajo y de consumo, en la que todas las ganancias van a un fondo común (9). En la Comunidad de Bell, en Senneffe (Bélgica) se advierte cómo el llegar a la puesta en común de los bienes ha sido fruto de unos pasos progresivos y de una lenta toma de conciencia de la vivencia cristiana (10).

En otras, dentro de este mismo tipo, la comunicación total de bienes se limita a un pequeño núcleo de per-



sonas dentro de la comunidad más amplia. Así la experiencia del grupo de Oullins, en un suburbio de Lyon, o la Comunidad de Emmaus House en un barrio de puer-torriqueños en Nueva York.(11).

Otro tipo de comunidades, sin duda las más numerosas, es el de aquellas que no tienen, ni como motivación / inicial ni como realización posterior, una puesta de los bienes en común; pero sí practican la comunicación cristiana de bienes. A ésta se llega después de un / tiempo de consolidación humana del grupo y de madura ción en la fe y en la vivencia eclesial. Es el tipo de comunidades y la forma de comunicación descrita ante - riormente al hablar de las comunidades conocidas de Madrid y de la propia experiencia.

Finalmente también existen las que no se han planteado la cuestión, bien porque las relaciones entre sus miem-bros se orienta más a fines formativos, algún tipo muy concreto de acción, etc. que a la convivencia cristia-na; o bien, en otros casos, porque la convivencia y / reuniones se limitan a las celebraciones litúrgicas.

1.4. Conclusiones provisionales de lo expuesto

Basados en los datos que conocemos, tanto por referen-cias escritas como por contactos personales, podemos afirmar que en el actual movimiento de Comunidades / cristianas de base se constatan dos hechos importan-tes con respecto al tema que nos ocupa. Uno es la preo-cupación seria de estas comunidades por la actitud de sus propios miembros, y la actitud de la Iglesia en ge-neral, ante los bienes económicos; preocupación por un testimonio de desprendimiento personal y comunitario. Otro es la tendencia a realizar en ellas un tipo más justo de distribución de los bienes mediante la comuni-cación fraterna de la riqueza y la pobreza disponibles.

Como causas, yo señalaría:

Primero, el contacto directo con el Evangelio, y por tanto con el testimonio vivo y personal de Jesús, en las catequesis comunitarias, que lleva necesariamente a unos palnteamiento éticos fundamentales para el cris-tiano, como son la vivencia de un amor eficaz, las re-laciones con los otros hombres, la justicia, la pobre-za, etc.



Segundo, la experiencia de una convivencia humana muy cercana a los problemas de los otros, que es posible en estos grupos y que sensibiliza sobre la mútua de -pendencia, unida a la apertura de las comunidades, a la problemática de tipo económico, social y político de los barrios y medios en los que viven realmente insertas.

Tercero, la mala conciencia que les crea el pertenecer a una Iglesia que, no sólo ha exagerado el sentido de la propiedad privada, para regodeo de los que tienen propiedades y escarnio de los que nunca han tenido ni tendrán una propiedad que merezca llamarse tal (los pobres), sino que además no ha practicado una auténtica comunicación de sus bienes más que a lo sumo en ámbitos muy reducidos o con obras esporádicas.

2. LA EXPERIENCIA HISTORICA

En este apartado hemos de limitarnos necesariamente a la evocación de algunos movimientos intraeclesiales de otras épocas, que presentan un paralelismo sorprendente con las actuales comunidades de base, y a esbozar la reflexión que todo ello sugiere para el tema que estamos tratando.

2.1. Los movimientos comunitarios de base en los siglos XI- XIII. "Los pobres de Cristo".

El fenómeno de grupos cristianos que desde la base de la Iglesia se han planteado como cuestión vital la actitud ante los bienes económicos y su comunicación, no es nuevo ni se reduce a las Ordenes religiosas. Parece, por el contrario, propio de todas las épocas en las que una transformación cultural profunda obliga a los creyentes al replanteamiento de su fe y de su presencia comunitaria en la sociedad. Aquí queremos mencionar sólamente los movimientos eclesiales de carácter popular que inquietaron constantemente a la jerarquía de la Iglesia desde el siglo XI hasta la reforma.

Cronológicamente este movimiento se inicia hacia fines del siglo XI con los grupos que se iban reuniendo en torno a los llamados "predicadores ambulantes". Entre ellos los más conocidos son Roberto de Arbrissel (1117), Bernardo de Tiron (1117), Vital de Savigni (1122), Norvérto de Xanten (1134), Lamberto de Liège (1117), Foulques de Neully (1202). Lo común de estos hombres es el



haber salido de sus monasterios ó grupos clericales, haberse insertado entre la gente sencilla del pueblo y haber despertado entre ella un movimiento de espiritualidad evangélica, basada en el seguimiento radical de Jesús a imitación de los Apóstoles, el desprendimiento de los bienes económicos y la vida comunitaria a imitación de las primeras comunidades cristianas(1).

Este movimiento eclesial alcanzó su mayor fuerza en el siglo XIII. Es la época en que se consolidan una serie de grupos más numerosos y estables, que se acogían, sin desprestigiar su peculiaridad, al nombre común de "Pobres de Cristo". Entre estas agrupaciones, en principio eclesiales aunque algunas quedaron después excluidas de la Iglesia oficial, son más conocidas: los "Pobres de Lyon" reunidos en torno a Pedro Valdo, llamados posteriormente "Valdenses". Los "Pobres de Lombardía" ó "Humiliatos". Los "Pobres católicos" de Durando de Huesca. Así como las "Fraternidades de penitencia de Francisco de Asís" y los "Hermanos predicadores" de Domingo de Caleruega.

En todos los casos se trataba, en principio, de hombres y mujeres, casados o no, que guiados por un "Carismático" se reunían en Comunidades, fuera de los cuadros de la vida clerical y monástica, liberándose de las poderosas estructuras de la Iglesia contemporánea, para imitar de cerca la vida de las primeras comunidades cristianas.

Como rasgos comunes de estos grupos se pueden señalar:

- El ser un movimiento de laicos y de gente del pueblo (hoy diríamos de la base).
- La imitación de Cristo y sus apóstoles como motivación básica de fe.
- La unión de los dos ideales de pobreza o desprendimiento de los bienes económicos y vida comunitaria. Donde el compartir la pobreza era más que una condición ascética, era el signo eficaz de una vuelta al Evangelio.
- El ser movimientos contestatarios, que ejercen una crítica dura, a veces explícita, de un clero alejado del pueblo y de una Iglesia rica; siempre implícita, porque suponen la réplica interna a una Iglesia pesada en



sus Instituciones y aprisionada por sus riquezas y su potente instalación temporal (2).

La reflexión que el surgimiento y la actitud de estos grupos eclesiales de base sugieren, la ofrecemos recogiendo pensamientos de Y. Congar y M.D. Chenu. Ellos son quizás, los teólogos católicos que con más penetración han estudiado estos fenómenos desde el ángulo de una teología histórica y espiritual.

Como juicio histórico de estos hechos, opina Y. Congar que los declarados herejes en el siglo XII, fueron con mucha frecuencia pobres gentes del pueblo, sin instrucción. Los "predicadores ambulantes" - los hombres carismáticos que los congregaban- y el conjunto de los grupos "Pobres de Cristo" no querían más que ser cristianos según el Evangelio. Fueron separados de la Iglesia por predicar sin "Missio canónica," pero sobre todo por su fuerte crítica a la "donatio Constantini" que había convertido a la Iglesia de Cristo en una Iglesia opulenta. Sus críticas contenían percepciones religiosas profundas, representan una protesta que no se interrumpiría ya hasta la Reforma (3).

Respecto al por qué la actitud ante los bienes económicos -la pobreza - y la formación de comunidades son elementos tan marcados en la espiritualidad de estos movimientos, dice el mismo Congar: "Es un hecho atestiguado por la historia lo mismo que por el presente: los movimientos Apostólicos se hallan ligados a un gusto por la vida común y la constitución de equipos fraternales. El aunarse viene requerido por el ideal evangélico mismo, y en la tradición eclesiástica las palabras de vida apostólica y vida evangélica, implican siempre pobreza y vida en comunidad" (4). Chenu ve en la revisión de actitudes ante los bienes económicos, el primer elemento revelador de la acción del espíritu en una época: "El primer elemento revelador de la presencia del Espíritu en la Iglesia, es el planteamiento de la pobreza. Se trata del shock que produce en la comunidad eclesial el sentimiento agudo de encontrarse en el mundo como un gran propietario, con la seguridad, la satisfacción, la sabiduría, que el Evangelio denuncia en los ricos, y que excluye automáticamente a los pobres". (5).

2.2. El posible significado teológico-eclesial de las "cofradías" y otros grupos de solidaridad.



En un breve artículo más recientemente publicado en "Concilium" (6), completa Chenu el significado teológico eclesial de estos movimientos surgidos en los siglos XII y XIII y de otros parecidos a la luz de una teología del Espíritu. Su tesis, diríamos, es que la acción del Espíritu se inscribe en el movimiento de la historia, más concretamente en las transformaciones sociológicas operadas o al menos promovidas por movimientos y grupos en los que la fe impulsa acciones sociopolíticas. El gran valor de una praxis de solidaridad y fraternidad no está sólo en la generosidad caritativa, sino en que afecta a la verdad de la fe. Refiriéndose, v. gr., a las cofradías de la Edad Media escribe: las "cofradías" no son devotas asociaciones de piedad, sino corporaciones de oficios en las cuales la solidaridad profesional (profana) era el soporte de la fraternidad (cristiana). Habría que observar en este sin número de cofradías, comunidades y "caridades" la estrechísima unión entre la socialización de las necesidades elementales y la fe espontánea en la inspiración del Espíritu. (7)

Podemos afirmar, siguiendo el pensamiento de Chenu, que la acción socializadora, transformadora y participativa del trabajo y los bienes, que se ha dado y se da en gran parte de los grupos cristianos de base, es lugar teológico para el creyente; lugar de la presencia y acción del Espíritu. Porque, como él mismo dice, en los comportamientos sugeridos y animados por el espíritu, la cualidad decisiva es la fraternidad. Una fraternidad que no consiste en actos de virtud personales, sino en solidaridades colectivas que mejoren la situación del hombre.

En los siglos XII y XIII la fraternidad se encarnaba en superar el paternalismo inmóvil de la sociedad feudal, tanto civil como eclesiástica. A ello contribuyó la acción de las corporaciones y comunidades que solidarizaban a sectores sociales nuevos, al pueblo llano de los artesanos y campesinos.

En nuestra época y situación, pensamos que el individualismo por una parte y la masificación por otra, fomentados a la vez desde niveles oficiales, unidos a la negación sistemática de toda participación colectiva espontánea, habían matado la vida comunitaria.

En estos últimos años esa vida comunitaria, que sólo es posible en comunidades humanas pequeñas y libres, ha empezado a hacerse valer por iniciativa y necesidad del mismo pue



blo. Tal es, nos parece, el significado de las comunidades cristianas de base en el ámbito eclesial, y, paralelamente, los distintos tipos de agrupaciones populares que están surgiendo en los barrios de las ciudades y en los pueblos, como asociaciones de vecinos, asociaciones de vecinos, asociaciones de amas de casa, de padres y alumnos, centros culturales libres, etc. En cuanto que son agrupaciones que surgen de una preocupación por la mejora social en los distintos niveles, por la participación de todos los bienes: económicos, culturales, de vivienda, suelo, etc., creemos que son uno de los signos de solidaridad que se inscriben en la línea de la fraternidad cristiana. Son uno de los "lugares teológicos" que merecen la atención y el estímulo que todos los que queremos estar alerta de la acción del Espíritu en la historia.

Quizás las comunidades cristianas de base están mostrando una gran intuición teológica cuando, en su deseo de comunicación y fraternización abierta, promueven éstas agrupaciones de barrio y colaboran activamente con ellas.



3. TEOLOGIA DE LA COMUNICACION DE BIENES

3.1. Práxis e ideal en las comunidades de la época apostólica.

Es sin duda en su ideal de hacer comunidad fraterna y de participación a los otros de los bienes disponibles, donde las comunidades cristianas actuales y las experiencias comunitarias de otros tiempos más conectan con las primeras comunidades de creyentes en Cristo. Hay testimonios suficientes en los escritos del Nuevo Testamento para afirmar que la comunicación de bienes era no solo un ideal, sino una práxis, tanto en el interior de cada pequeña iglesia local, como entre las comunidades cristianas de distintas ciudades y regiones. Es ya un lugar común citar en este contexto los dos pasajes de los Hechos que describen sintéticamente la vida de las primeras Comunidades cristianas: Hechos 2, 42-46 y 4, 32-35.

Las frases más significativas para nuestro tema son, las siguientes:

"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (2,44-45)."

"Nadie llamaba suyos a los bienes, sino que todo lo tenían en común... No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían... y se repartía a cada uno según sus necesidades" (4,32 y 34-35).

Todos entendemos hoy que no se puede deducir de estos pasajes una práctica obligatoria y generalizada (Cfr.5,4) Que el autor ofrece rasgos estilizados, de una comunidad ideal. No se trata de un nuevo orden jurídico, sino de una visión distinta de las relaciones humanas en la comunidad y de la disposición de sus miembros con respecto a los bienes temporales. Lo importante - como dice una reciente "Teología de los Evangelios de Jesús"(1) - es que Lucas ofrece este ideal bajo la influencia decisiva de la palabra de Jesús, y para reflejar cómo se realiza en la comunidad cristiana el camino que él ha trazado en su evangelio. Lo que importa señalar es que el intento de una vida común es ideal y es exigencia para todos los cristianos y para todos los momentos de la Iglesia. Lucas ha trazado un permanente principio de exigencia. Sólo cuando este principio temporal se convierta en fundamento y vida de nuestras iglesias, sólo cuando intentemos realizarlo en nuestra circunstancia y con nuestra técnica podremos llamarnos de verdad cristianos (2).



Ninguna comunidad cristiana ni humana podrá afirmar con verdad que vive en comunión de amor y que sus miembros están unidos en un mismo espíritu, si no se da en su seno la comunicación de bienes. Porque la persona humana es un ser relacional, es persona con sus cualidades y bienes. Los bienes son prolongación de las personas. Por eso no es completa aquella comunicación entre personas que excluya de la comunicación los bienes de que dispone.

San Pablo, al plantearse el contexto de relaciones interpersonales en que celebra la Cena del Señor la Comunidad de Corinto, viene a decir: no compartir, comer unos mientras otros pasan hambre, es despremiar a la comunidad y avergonzar a los pobres; así no se puede celebrar la Cena (1 Cor. 11, 20-22).

J. Jeremias, en su Teología del Nuevo Testamento sitúa la comunicación de bienes en el contexto de la preocupación de Jesús por los pobres y del derecho de éstos dentro del reino de Dios: "Incesantemente está exhortando Jesús a que se socorra a los pobres (Mc.10,21 par; Mt. 6,4.20; Lc. 12,33) en todo lo cual hay que tener en cuenta que, en oriente, "dar limosna" no es apoyar la mendicidad, sino que es, sencillamente, una forma de ayuda social. Jesús hace suyas las exigencias sociales de los profetas. En la predicación profética el derecho de Dios es el derecho de los pobres" (3) En la Comunidad de los creyentes en Jesús la comunicación de bienes, con la consiguiente renuncia a ellos, no puede enfocarse como un agregado caritativo a un supuesto derecho de propiedad privada, sino en la perspectiva del derecho de los pobres.

3.2. La comunicación de bienes entre las distintas comunidades.

Aún sin necesidad de interpretar literalmente los textos de Lucas en los Hechos, es necesario dejar constancia de que la comunicación de bienes en las primeras comunidades cristianas no se quedó en un ideal incumplido, sino que constituyó una práctica. No solo al interior de cada comunidad, sino también entre comunidades de distintas ciudades y regiones. De varias cartas de San Pablo parece deducirse la praxis de que las iglesias menos pobres enviaban ayudas periódicas a las más pobres a través del Apóstol o de otros enviados de la comunidad.



Las colectas para la iglesia de Jerusalen de que les habla San Pablo en repetidas ocasiones a los cristianos de Corinto y de Roma (1 Cor 16, 1-4; 2Cor 8, 1-14; 2Cor 9; Rom. 15, 25-27) no parece haber sido caso aislado de una comunidad, sino una práctica de las distintas Iglesias. A los romanos les dice Pablo: "Por ahora voy a Jerusalen para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalen" (Rom 15, 25-27). En la primera de las cartas a los Corintios alude el Apóstol a normas que ha dado en otras iglesias. Y es digno de notarse que Pablo desea que no se trate de colectas ocasionales, hechas en su presencia, sino de que la comunidad se organice y vaya reservando periódicamente lo que los cristianos puedan ahorrar de sus ingresos: "En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros conforme a las normas que he dado a las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando lle gue yo ahí (1 Cor 16, 1-2). En la segunda carta a los mismos cristianos de Corinto Pablo apunta un enfoque importante de la cuestión. Les pone como ejemplo las iglesias pobres de Macedonia, que también colaboran. Y da a entender que no se trata de que una comunidad privilegiadamente rica ayude a otra pobre, sino de compartir de la misma pobreza. "Pues, probados por muchas tribulaciones, su rebotante alegría y su extrema pobreza han desbordado en generosidad. Porque atestigo que según sus posibilidades, y aún sobre sus posibilidades, espontáneamente, nos pedían con mucha insistencia el favor de participar en el servicio en bien de los santos" (2 Cor 8, 2-4)

Las motivaciones que da San Pablo para este sistema de comunicación de bienes entre las comunidades cristianas no tienen nada de oportunismo, ni brotan de urgencias momentáneas. Son: la autenticidad del amor, que se prueba a través del interés por los otros; y la igualdad de participación en los bienes económicos, que debe ser realidad entre los creyentes. "No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad" (2 Cor 8, 8). "No paseis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad. Al presente vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar vuestra necesidad y reine la igualdad" (2 Cor. 8, 13-14)



3.3. Poner en común el fruto del trabajo

Todavía hay otra perspectiva en los escritos del Nuevo Testamento que nos parece de suma importancia para situar correctamente una teología de la comunicación cristiana de bienes. Se trata de lo siguiente: lo que el cristiano debe poner en común es ante todo el fruto de su trabajo. San Pablo parece partir de la base de que el medio de acceso a los bienes económicos es el propio trabajo. Está sería la interpretación amplia de la conocida frase "si alguno no quiere trabajar, que no coma". El contexto de la frase es el de unos cristianos ("espiritualistas") que con el pretexto de esperar la venida del Señor descuidaba su obligación del trabajo. San Pablo, más realista, les llama al orden: "Ya sabeis vosotros cómo debeis imitarnos, pues estando entre vosotros no vivimos ociosos, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche, con fatiga y cansancio, trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros. Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: si alguno no quiere trabajar, que no coma" (2 Tes. 3, 7-10). Es más, si alguno no necesitara trabajar para comer, debe trabajar para hacer partícipes a los otros del fruto de su trabajo; porque es así, trabajando, como se deben cubrir las propias necesidades y las de los más débiles. A los cristianos de Efeso les presenta como exigencia de la nueva vida en Cristo: "El que robaba que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halla en necesidad" (Ef. 4, 28). En la despedida a los representantes de esta misma comunidad vuelve sobre el tema: vosotros sabeis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: "mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hech. 20, 34-35).

Se podrían citar más textos del Nuevo Testamento sobre el trabajo y la comunicación de bienes en la comunidad cristiana (4). Lo indicado es suficiente para fundamentar una consideración que parece básica en el tema de la comunicación de bienes. Es la siguiente. En un planteamiento cristiano hay que descartar - no es justificable - cualquier tipo de acumulación de bienes



bajo pretexto de ayudar a los necesitados. El medio de acceso a los bienes es el propio trabajo; y es inmoral vivir sin trabajar pudiendo hacerlo. El trabajo, aún para aquellos que no necesitaran de inmediato vivir de él, es el medio de producir bienes para los débiles de la sociedad. Y es el fruto de ese trabajo lo que el cristiano tiene que compartir para que en la comunidad nadie, tampoco los que no están en condiciones de trabajar, pasen necesidad (5).

Según eso, no nos parece buen sistema de comunicación de bienes el que instituciones eclesiales desencarnadas de las comunidades cristianas se dediquen a "socorrer" a los pobres con aportaciones individuales- 2 "individualistas"- de ricos que primero han acumulado bienes más que sobrantes. Creemos que la comunicación cristiana de bienes debe ser comunitaria y entrar dentro de la normal circulación de los bienes ordinarios de las personas y los grupos.

3.4. Las bases de la reflexión teológica

Hemos intentado mostrar cómo la comunicación de bienes ha sido una experiencia y una exigencia inicial de la comunidad cristiana; exigencia que se hace consciente en los momentos históricos de confrontación con el evangelio.

Las raíces teológicas desde las que orientar una reflexión y buscar una fundamentación último del hecho hay que buscarla en dos puntos de apoyo claves del mensaje cristiano. Primero, la interpretación "materialista" (o, si suena mejor, "realista") del precepto central del amor. Y, segundo, la actitud personal y colectiva ante los bienes económicos exigida por la fe en Dios, creador de los bienes y padre de todos.

3.4.1. La interpretación "materialista" del mandamiento del amor o la "práxis" de fraternización.

No vamos a desarrollar ahora una nueva teoría del amor, sobre el que tanto se ha escrito. Todos estamos de acuerdo en que el amor a Dios encuentra su "signo sacramental" en el amor al prójimo, y que éste es el único principio ético absoluto del Nuevo Testamento. Es un hecho igualmente cierto que, a base de "teologizar", "onto



logizar" e "individualizar" el amor, nos hemos quedado en un amor al que le falta lo esencial para su validación: ser una praxis. Y una praxis socialmente operante. Sin embargo basta con leer los principales textos del Nuevo Testamento en los que se escribe el amor-leerlos sin el impermeable que nos ha puesto una "interpretación piadosa" (Más bien capitalista) de los mismos - para darse cuenta de que el amor del que habla y vive Jesús, tal como lo entienden también las primeras comunidades cristianas, es todo lo contrario de una bella ideología. Es una forma concreta de actuar, que comprometa al hombre con todo lo que es prolongación suya, con lo que tiene. Y compromete al hombre como miembro de una colectividad, comunitariamente.

En tres fases podíamos concentrar la actitud exigida al creyente por el precepto del amor, según los evangelios synópticos. Para Marcos la norma suprema del obrar humano es hacer el bien a los otros; esto está el sábado y el culto (Mc. 2,27; 12,33; 10.17-31.44-45). De las matizaciones de Mateo y Lucas se reduce que, para cumplir esta norma suprema, la medida del bien que hay que hacer a los otros es lo que los otros necesitan y desean (Mt. 7,12; Lc. 6,31). De tal manera que la conducta del hombre se define como justa o injusta en la medida en que se atenta a lo que los otros necesitan (Mt. 25,31-46) En esta perspectiva evangélica no hay lugar para un planteamiento legal del derecho de propiedad privada (6). R. Schnsachenburg subraya que también "todas las exigencias del sermón de la montaña están condensadas en el mandamiento fundamental del amor" (7).

En los escritos de San Juan el tema del amor fraterno confiere el cuño propio a su ética (8). Pero no solo a la ética, sino que la novedad de San Juan está en unir la verdad de la fé y del seguimiento de Jesús a la realización del amor fraterno. La vida, la "nueva vida" que Jesús ha venido a traer a los creyentes de parte del Padre (Jn. 20,31,3.14-16: 6,47) está en relación con el "nuevo mandamiento" que Jesús da a sus seguidores (Jn 13,34; 15,17) como medio



de conocer a Dios y de participar en la comunidad de amor que existe entre el Padre y el Hijo enviado (Jn 17,26; 1 Jn 3,14; 3,23; 4,8; 4,12). Tener la nueva vida, conocer a Dios, estar en su amor, creer en Jesús, son giros que expresan el mismo pensamiento que amar a los hermanos. La fundamentalidad del amor fraterno para San Juan está en que éste es el aspecto externo de nuestra filiación divina, signo seguro de la adhesión de fé (9).

Bastaría recordar ahora la insistencia de San Juan en que ese amor no se puede quedar en palabras, sino; que debe ser "con obras y de verdad" (1 Jn 3,18; 3,16; 4,20; 4,12) para comprender lo que queremos decir al hablar de una interpretación "materialista" del mandamiento neotestamentario del amor. Si Dios es amor, y el hombre ha sido creado a su imagen en esta realidad material terrestre, está claro que el amor a Dios ha de hacerse, no solo "real", sino material, histórico, social y político a través de la corporeidad del hombre. ▼

Ahora bien, teniendo en cuenta que el hombre, como cada día está más claro, es ante todo un ser relacional y que solo es concreto tomado en colectivo, con el conjunto de personas y condiciones que determinan su existencia, hay que deducir también que la socialización o comunitarización del amor constituye un elemento intrínseco en la realización del amor evangélico. Esta forma histórica-real (material) y colectiva de entender y realizar el amor cristiano es, nos parece lo que A. Fierro ha llamado "una práxis de fraternidad" (10) Estamos de acuerdo con el autor en que en la Iglesia no se podrá hacer una teología de la caridad mínimamente realista y creíble mientras no se den en ella verdaderamente experiencias de fraternización que puedan ser modelo inequívoco de las obras del amor (11).

Para llevar a cabo una práxis de fraternización - hay que cambiar la perspectiva. Concebir el amor - evangélico no solo como un medio para lograr "Hombres virtuosos" sino para hacer hermanos. Y Concebir la práxis de la caridad, no como una virtud, sino como una acción, que debe seguir, por tanto, la lógica y la estrategia de toda acción humana comunitaria (12).



3.4.2. Actitud personal y colectiva frente a los bienes económicos exigida por la fé en Dios, creador de los bienes y padre de todos.

Por razón de tiempo y de espacio tenemos que renunciar a hacer ahora una exposición del concepto de "propiedad" de los bienes que se derivaría de esta concepción de la fraternidad, así como un análisis de la llamada "doctrina social de la Iglesia" en este punto (13). Bástenos recordar con Diez Alegria que, a partir de nuestra fé en Dios, creador del hombre y de los bienes de esta tierra y padre común, y según la interpretación de los Padres de la Iglesia, la relación fundamental de dominio de los hombres sobre los bienes es una relación laboral, comunitaria y solidaria (14). Según eso, y todo lo aquí expuesto, no es cristiano un sentido de la propiedad privada que permita al dueño hacer y deshacer (usar y destruir) con sus bienes sin referencia al bien de los demás; que excluya a los otros de la participación en esos bienes; y que limite la comunicación a los "bienes espirituales ó morales".

3.5. Las comunidades cristianas de base como modelo experimental de la praxis de fraternización y de la comunicación de bienes.

Conectando ahora con lo expuesto anteriormente sobre el sentido "materialista" del amor cristiano y la praxis de la fraternidad, proponemos como hipótesis de trabajo y a modo de conclusión práctica lo siguiente: tomar las comunidades cristianas de base como lugar histórico-social y teológico de experimentación de esa praxis de fraternidad, esa comunicación humana, personal y de bienes que puede ser un modelo válido de realización del amor evangélico.

El teólogo belga radicado en América Latina, Ioseph Comblin, hablando de las comunidades de base como lugar de experiencias nuevas, se pregunta: "¿Cómo vivir la caridad en la sociedad actual?". Y él mismo se contesta: "para poder vivir la caridad es necesario poder determinar sus relaciones sociales" (15). Ahora bien, si es cierto que la caridad cristiana es por su misma esencia universal, no lo es menos que vivirla con verdad y realismo histórico solo es



posible a través de grupos humanos delimitados y concretos en los que sea posible una comunicación a nivel de los haberes y necesidades más inmediatas y elementales de los hombres. La Iglesia - gran institución - tiene todavía poder, podría usarlo para dar un testimonio de desprendimiento y comunicación de bienes a los necesitados.

Pero la experiencia de fraternidad no vendrá por el juego del poder, sino desde aquellos lugares donde los hombres, los más débiles, experimenten de nuevo la posibilidad de ser alguien, de contar y que se cuente con ellos.

Para llegar a la experiencia práctica del amor hecho comunicación personal y de bienes es necesario crear o apoyar todos los pequeños ámbitos humanos donde sea factible establecer un tipo distinto de relaciones interhumanas. Las experiencias de las comunidades de base (y otras experiencias similares) parecen responder hoy a presupuestos básicos y elementales de lo que sería una comunicación cristiana de bienes como experiencia de fraternidad. Responden, por una parte, a la capacidad y necesidad inherente al hombre de comunicarse, y son, por otra, ámbito social de la verificación del amor.

Max Delespésse, uno de los mejores conocedores del movimiento comunitario actual, por ser director del "Centro Comunitario internacional" radicado en Bruselas, describe así cómo una parroquia se planteó el problema de la comunicación de bienes. Después de analizar el desconocimiento mutuo que existía entre los miembros y estratos de la parroquia, después de ver que allí no era posible hallar de un mismo corazón y un espíritu común, porque se ignoraba humanamente, llegaron a la conclusión: "Somos incapaces de compartir; no nos queda sino hacer "obras de caridad". A partir de esta reflexión iniciaron el camino inverso que les llevó, en varias fases, a la constitución de una comunidad de vida y de bienes(16)

Hemos intentado reflexionar teológicamente sobre la experiencia y las posibilidades de las comunidades de base en relación con la comunicación de bienes y la realización del amor cristiano. Quizás sea por ahí por donde se abre hoy camino para pasar de una "caridad sin obras" o de las "obras de caridad" de una Iglesia alejada de la base (de los pobres) a una comunicación cristiana de bienes.



Permítanme terminar con el párrafo con que concluye el artículo J. Comblin a que nos hemos referido anteriormente, porque creo que refleja una intuición y una esperanza que quizás podamos hacer nuestra. El dice : Hay sin duda muchas peculiaridades en las actuales comunidades de base. Creemos que son secundarias. Lo fundamental es lo más elemental del mundo. Por primera vez desde hace siglos existe en la Iglesia un movimiento que toma en serio a los hombres y mujeres pobres, sin poder y sin cultura, o mejor dicho, que sólo tienen la cultura y el poder de los pobres. Si la caridad y su lenguaje han de venir de algún sitio ¿no será de las comunidades de base?(17)



- (1) Nótese que distinguimos entre "puesta de los bienes en común", que supone la renuncia a llevar una economía privada y "comunicación de bienes" en el sentido más amplio de hacer a los otros partícipes de aquello de que se dispone.
 - (2) Eduardo de la Hera, Las comunidades cristianas en Madrid. Estudio realizado sobre la base de 20 comunidades. Universidad Pontificia de Salamanca. Instituto Superior de Pastoral. Madrid 1975 (pro manuscrito).
 - (3) Ibid., pág. 218.
 - (4) Ibid., 231
 - (5) Cfr. Ibid., 231-232
 - (6) M. Delespèsse-A.Tange, El resurgimiento de las esperiencias comunitarias. Mensajero, Bilbao 1972.
 - (7) Ibid, pág. 19-36.
 - (8) Ibid., 37-42.
 - (9) Ibid., 43-48.
 - (10) Ibid., 61-73.
 - (11) Cfr. la obra conjunta, Comunidades de base. Marova, Madrid 1971, págs. 15-22 y 31-37.
-
- (1) A parte de las biografías de estos predicadores conservadas en la Patrología Latina de J.P. Migne, pueden consultarse como estudios básicos: H.Grundmann, Religiöse Bewegung im Mittelalter. Darmstadt 1961. J. von Walter, Die ersten Wanderprediger Frank-reisb Leipzig 1903 y 1906.
 - (2) Cfr. M.D. Chenu, La Parole de Dieu, II. L'Évangile dans le tamps. Cerf., París 1964, págs. 39-53 y 55-83.
 - (3) Cfr. Y. Congar, L'Église. De saint Augustin a l'époque moderne. Cerf. París 197, 198-209, 209.
 - (4) Y.M. Congar, Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1953, Pág. 214.
 - (5) MD. Chenu, O.C. Pág. 60

- (6) M. D. Chenu, Despertar evangélico y presencia del Espíritu en los siglos XII y XIII: CONCILIUM. Número especial (Noviembre 1974) págs. 181-184
- (7) Ibid., 182 y 183
- (1) J. Pikaza-F. de la Calle, Teología de los Evangelios de Jesús. Sígueme, Salamanca 1974.
- (2) Ibid., 329-330.
- (3) J. Jeremías, Teología del Nuevo Testamento, F. La predicación de Jesús, Sígueme, Salamanca 1974, pág. 259 s.
- (4) Cfr. v. gr. 1 Tes 2,9; 4,9-12; Gal 6,2-6; Tom. 12,9 - 13. Y en un contexto no paulino entre los últimos consejos de la carta a los Hebreos los hay que concretan el amor fraterno en la atención a los miembros de la comunidad en circunstancias especiales, pero que se repiten con frecuencia: "Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad... Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros teneis un cuerpo"(Hebr.13, 1-3).
- (5) Cfr. Sobre este tema: J. Ma Díez Alegría, Actitudes cristianas ante los problemas sociales. Estela, Barcelona 1967 págs. 63-70.
- (6) Cfr. B.von Iersel, la imagen normativa del hombre en el Evangelio, en: CONCILIUM, 75 (Mayo 1972) págs.194-206.
- (7) R.Schnachenburg, Existencia cristiana según el Nuevo Testamento. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1973,pág.140.
- (8) Cfr. R. Schnackenburg, El testimonio moral del Nuevo Testamento. Rialp, Madrid 1965, págs.262-267.
- (9) Cfr. R. Schnackenburg, ibid., 266. Existencia cristiana, 343-350.
- (10) A. Fierro, El crepúsculo y la perseverancia. Ensayo sobre la conciencia cristiana. Sígueme, Salamanca 1973, pág.179. 216 es interesante en este contexto.
- (11) Ibid., pág. 213 s.
- (12) Cfr. Ibid. 193-196.



- (13) Para ello remitimos a la obra anteriormente citada, J. Ma Diez-Alegría, Actitudes cristianas ante los problemas sociales, sobre todo págs. 9-43, 54-95 y 97-117
- (14) Cfr. Ibid. págs. 21 y 40
- (15) J. Comblin, Las comunidades de base como lugar de experiencias nuevas, en: CONCILIUM, 104 (Abril 1975) Págs. 90-100, 94.
- (16) M. Delespèsse, una comunidad llamada Iglesia. Sociedad de educación Atenas, Madrid 1970, págs. 80-84.
- (17) J. Comblin, l.c., págs. 100.



PASTORAL DE LA CO- MUNICACION CRISTIANA DE BIENES

Por, Jesús Santaefemia

INTRODUCCION

La doctrina sobre la comunicación cristiana de bienes teóricamente aparece lo suficientemente clara para un cierto número de cristianos. Para la mayoría, en cambio, se presenta como algo más o menos difuso y vaporoso, que resulta bonito, como la poesía o la música que de cuando en vez puede escucharse en algún recital. Pero esta poesía no tiene incidencias prácticas en la vida cotidiana en donde lo que se usa, carta de negocios o declaraciones de amor, es la prosa más o menos vulgar, pero nunca el verso o el ritmo.



Aún para aquellos a quienes esta doctrina de la comunicación de bienes resulta evidente, su puesta en práctica nunca les acaba de parecer oportuna.

Que el Mensaje cristiano queda comprometido y burlado si se le mutila la doctrina de la comunicación cristiana de bienes, es algo que no puede ser negado, pero tampoco se puede dudar que la praxis cristiana y la pedagogía del Mensaje quedan viciadas de raíz sin la exigencia de esta comunicación de bienes.

Hemos hecho demasiada separación entre praxis y teoría, a pesar de que en la Biblia el vivir cotidiano del pueblo de Israel y sus acontecimientos históricos forman el material con que Dios elabora su Revelación. La Revelación, en efecto, no consiste - tanto en decir quien es Dios, cuanto en Dios guiando a su pueblo.

La historia del pueblo de Israel nos habla de un pueblo eminentemente práctico y sin demasiado tiempo para estar ociosamente sentado y perdido en elucubraciones, ya que sus condiciones de vida no se lo permiten.

Pueblo nómada, con una economía basada en el pastoreo, la búsqueda de pastos consistía su principal ocupación y función. Por eso el pastor llega a ocupar un puesto tan importante en la vida de Israel y en su historia. Pastores fueron Abel y David y pastores fueron los primeros que acudieron a rendir pleitesía al Niño de Belén, y hasta el mismo Cristo quiso llamarse el Buen Pastor. Los pastores son los grandes protagonistas de la Biblia.

Las características que adornan el Buen Pastor del Evangelio, bien puede suponer que eran las estimadas para los buenos pastores. Entre ellos resalta la cualidad de ser buen guía: El Buen Pastor va delante del rebaño guiando a sus ovejas. Esta cualidad es tan estimada que, aquellos que se caracterizan por ser buenos guías serán destinados a las grandes responsabilidades. Los grandes Jefes de Israel fueron los grandes conductores de un pueblo que siempre estaba en camino. La leyenda del Judio Errante tiene aquí su base histórica.

Historia que comienza cuando Abrahán oye la voz que le dice: "Abrahán, sal de tu tierra". Desde entonces la tierra pisada por Abrahán y los suyos, ya no será la de su patria de contornos bien limitados y definidos, sino que formará parte de los caminos que se dilatan y prolongan sin término ni fin. Moisés será el personaje más importante del A.T. y su grandeza y fama se forjará al frente del pueblo caminando durante cuarenta años a través del desierto. Este mismo pueblo, será el pueblo del Exodo y, cuando al fin, se convierta en un pueblo físicamente sedentario, su -



psicología quedará marcada por el camino, y el espacio sin límites ni contornos será la gran característica de su espíritu. Ese espacio espiritual, infinito e indefinible, será llamado Jahvé, la gran aportación del pueblo de Israel a la Humanidad.

Este Dios inalcanzable en su Transcendencia, chocará con las divinidades que los gentiles creen tener en las manos en los ídolos de barro o de madera, y así la lucha contra los ídolos pasó a ser la gran tarea de aquel pueblo y su primera obligación: "No tendreis más dioses que Yo" dice Jahvé. La historia de Israel no tendrá sentido sin esta guerra contra los falsos dioses. Dios es Inalcanzable, no puede ser manipulado por lo tanto como un objeto. Lejos de ello, para Israel, Dios es el Sujeto principal que actúa en la historia del pueblo escogido. De esta forma, este Dios inalcanzable es al mismo tiempo un Dios cercano que pasea con Adán en el Paraiso y marcha al lado de los hombres; es inaprensible, pero su Presencia se hace real en la vida cotidiana de Israel como la brisa del mar que los navegantes no pueden sujetar con sus manos, pero sin la que el barco velero quedaría estancado.

Hará falta toda una organización del velamen que convierta esta brisa inaprensible en la fuerza motriz que impulse a la nave a través de los mares.

Del mismo modo, la Fuerza de Dios conducirá al pueblo de Israel a través de la historia, pero para ello será preciso organizar la comunidad para que en ella se pueda recoger el soplo del Espíritu de Dios.

COMUNIDAD Y SERVICIO EN EL A.T.

La comunidad y, por lo tanto, las relaciones humanas que toda comunidad implica, es el órgano en donde se actualiza la Presencia de Dios, del mismo modo que el oído es el órgano en donde se hace presentes la música y los sonidos.

En el A.T. esta comunidad es un esbozo de lo que J.C. anunciará como reino y en Hechos de los Apóstoles los primeros cristianos intentarán llevar a cabo, pero la clave de cómo ha de organizarse esta comunidad es patente: No puede haber relación con Dios independientemente de las relaciones humanas; Si para los paganos construir templos era el primer paso para que sus dioses habitaran entre ellos, para los israelitas la organización de la comunidad era la condición exigida por Jahvé para estar con su pueblo. Para los paganos, las ofren



das y sacrificios propiciaban a sus dioses; para Israel, el servicio a los pobres y marginados era lo que más agradaba a Jahvé por encima de todos los sacrificios: "Misericordia quiero y no sacrificios".

Esta "Misericordia" era entendida y concretada en términos de relaciones sociales en los que era fundamental guardar el derecho pero teniendo en cuenta que este derecho era ante todo, no el derecho de los que tienen, sino el derecho de los que no tienen, relaciones sociales, por lo tanto, basadas en un trasvase de bienes que iba de los ricos a los pobres.

Esta comunicación de bienes está cerrada para aquellos que no sean miembros de la comunidad judía, pues, aunque en los profetas se insiste en que los extranjeros no han de ser excluidos de la misericordia, las circunstancias históricas hacen que el pueblo de Israel cierre filas ante la hostilidad de los pueblos vecinos que les amenazan con su disolución.

También es necesario decir que la comunicación de bienes tal como se aprecia en el A.T. aparece un tanto reducida a los casos extremos: pobres, viudas, huérfanos, etc. y reducida casi a los bienes materiales y externos que corresponden a estos casos extremos.

Pero, precediendo al nacimiento de Cristo, comienza a insinuarse un cambio trascendental en la historia de la humanidad. Los hombres que hasta ahora habían aparecido "confundidos" y absorbidos por la tribu o el clan, van tomando progresivamente conciencia de su propia individualidad con lo cual las relaciones sociales se harán más interpersonales y por lo tanto más concretas e íntimas. La relación con Dios sigue siendo a través de la Comunidad, pero ya no es la Comunidad como tal, la protagonista de tales relaciones, sino el hombre a través de dicha comunidad.

COMUNIDAD Y SERVICIO EN EL N. TESTAMENTO

Este proceso llega al culmen con la aparición de Cristo. Las relaciones de los hombres con Dios son las relaciones de los hombres con Cristo. Dios está tan próximo a los hombres que se puede decir: Dios se ha hecho hombre.

Esta presencia Divina en Cristo no anula la Comunidad. Cuando habla a los apóstoles de su marcha al Padre, dice que "les conviene que El se vaya" porque así les enviará el E. Santo. El



E. Santo es el alma de la Iglesia, el gran Animador de la Nueva Comunidad de la que ya les había hablado repetidas veces en su predicación sobre el Reino de Dios. Las parábolas van marcando los rasgos con los que Jesucristo perfila este Reino que El quiere traer. Expresiones como "el padre de familias" y "la casa del Padre" incluyen claramente una comunidad marcada y enriquecida por una intimidad, que va más allá de una comunidad meramente unida por lazos jurídicos externos; "mirad como respondía a lo que Cristo les había dicho; En esto se conocerá que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros".

Contra poniéndose a la Antigua Comunidad de Israel cerrada sobre sí misma, el nuevo Pueblo de Dios abrirá sus puertas a todos los hombres de buena voluntad, como lo demuestran la parábola del samaritano, la curación del criado del centurión, la cananea,..... Esta universalidad de la Nueva Comunidad comenzó pronto a ponerse en práctica principalmente en la actividad de San Pablo que lleva el Evangelio a todos los rincones del Imperio.

Pero, para formar parte de esta comunidad tan íntima y al mismo tiempo tan universal, se exige algunas condiciones, condiciones que incluyen de forma principal una actitud profunda al servicio a los demás. Jesús cuando lava los pies a los apóstoles deja bien sentado que a mayor pertenencia al Reino, mayor servicio a los otros. San Pablo compara la comunidad cristiana al cuerpo humano en donde todos los miembros se ayudan y se complementan mutuamente. Como cada órgano o miembro del cuerpo tiene algo peculiar que pone al servicio de la totalidad del cuerpo, (si el ojo ve, todo el cuerpo ve), del mismo modo cada hombre tiene alguna cualidad personal, el carisma, que ha de poner al servicio de la comunidad. De esta forma todos los miembros de la comunidad entran en el juego de la comunicación y la gama de bienes que se puede comunicar se hace prácticamente infinita.

En efecto, mientras en el Antiguo Testamento había una demanda a la que debería corresponder la generosidad y misericordia de los pudientes, ahora, en cambio, hay una oferta de bienes y servicio. Si en el Antiguo Testamento hay unas necesidades que reclaman una mayor participación en los bienes, ahora hay una generosidad que se desborda y necesita ser distribuida. La necesidad en el Antiguo Testamento urgía llenar un vacío con unos bienes determinados, reducidos casi a los bienes materiales, para unas personas determinadas: pobres, huérfanos, viudas, etc. La generosidad, en cambio, de los primeros cristianos busca el enriquecimiento y la complementación de unos con otros. Todos tenían algo que dar y todos tenían algo que recibir. Por



ello podemos leer en los Hechos de los Apóstoles que los cristianos "ponían sus bienes en común".

Ciertamente aquí hay una referencia especial a los bienes y riquezas materiales por ser los más sensibles, pero por eso mismo eran los más costosos y representaban de manera especial la Comunicación Cristiana de Bienes. Para dar cauce a todo ello aparece una nueva profesión: las diaconías y ministerios, que, si son muy variados, se reducen fundamentalmente a una sola función: servir a los demás.

COMUNIDAD Y SERVICIO EN LA CRISTIANDAD.

Con la expansión de la comunidad cristiana más allá de los límites del pueblo judío se entra en contacto con la cultura griega y el poder del Imperio Romano. La mentalidad judía de los primeros cristianos va a ser influenciada por el pensamiento griego abstracto, metafísico y lejano. Queriendo combatir el politeísmo grosero que trivializaba y empequeñecía a sus dioses, los cristianos buscan en la metafísica abstracta de Platón, principalmente, el gran instrumento que les permita presentar al Dios - Transcendental e Infinito. No caen en la cuenta que todo lenguaje sobre Dios fácilmente se convierte en una nueva manipulación verbal a pesar de la advertencia: "No tomarás el nombre de Dios en vano". Intentan encerrar al que es Incomprensible en los pobres conceptos humanos. Huyendo de una idolatría material, se cae en una idolatría metafísica y cae en el olvido aquella frase de San Juan que era todo un compendio de pastoral de la fe: "A Dios no lo ha visto nadie, cuando nos amamos. El está entre nosotros". Se tiende a pasar por alto la presencia y acción de Dios en la Comunidad y en la Historia, reduciéndola a unos signos sacramentales que de esta manera van perdiendo su carácter comunitario para convertirse en una especie de signos mágicos con los que se intenta manipular la Acción Gratuita de Dios.

El pensamiento griego con este juego de abstracciones no solamente aleja de la humanidad real y concreta al Dios-con-nosotros, sino que también acabará diluyendo en una dicotomía abstracta e irreal el verdadero concepto del hombre. El hombre real es substituido por el hombre según Platón, un compuesto de alma y cuerpo, sobre todo de alma, sobre la que se recarga el acento, " lo importante es salvar el alma". La Comunicación de bienes queda reducida a los bienes espirituales entre los cuales el más importante es la Gracia Santificante. El lenguaje que se usa,



"perder el alma", "conservar la Gracia" nos dice mucho de una mentalidad dominada por el afán de posesión. Se habla de "aumentar" la Gracia y el mérito es estímulo cristiano como el lucro para el capitalismo. Esto no es precisamente el clima que necesita la Comunicación Cristiana de Bienes, que queda bloqueada y es substituida por una interpretación de las Obras de Misericordia que de esta forma pierden la grandeza que tenían en la Biblia, quedándose en una especie de propina que empequeñece a los que dan y humilla a los que reciben. Pedir limosna era lo que estaba permitido a los pobres, y la obligación de darla era a lo que más se llegaba en la exigencia de la Comunicación de Bienes.

Tampoco el contacto con el Imperio Romano iba a favorecer demasiado a una comunidad cristiana de bienes. En un principio creyeron los cristianos ver realizado en el imperio el deseo evangélico de una Comunidad Universal. Pero en el Imperio Romano la comunidad humana es substituida por una inmensa aglomeración de pueblo y razas en donde las relaciones interpersonales desaparecen para dejar paso a una organización burocrática que no une sino que ata. Los hombres ya no se sirven unos a otros sino que se convierten en esclavos o siervos de un poder lejano y despersonalizado: El Estado. La autoridad deja de estar al servicio de los ciudadanos como se recomendaba en el Evangelio, y son ahora los súbditos los que han de servir a la autoridad. Así fue como "servir" que tantas recomendaciones tiene en la boca de Jesucristo acabó por ser la función más despreciada, "servir es lo último". Es ésta una frase que se ha popularizado y que es todo un símbolo.

Decir que ésta ha sido la distribución de bienes y la comunicación de servicios en la cristiandad es lo mismo que decir que lo ha sido hasta nuestros días.

EL FUTURO DE LA COMUNICACION DE BIENES.

Si la distribución de bienes apenas dados sus primeros pasos - tiene que detener su marcha durante tantos siglos, lógico es - que nos preguntemos si la comunicación de bienes es un sueño im posible de alcanzar o por el contrario, puede ser viable. Pienso que la respuesta está sencillamente en que deseemos en serio tal comunicación, lo que, en definitiva, es desear en serio la tráctica del cristianismo.

No basta con desearlo, habrá que poner manos a la obra con toda nuestra decisión.



En efecto, será preciso una gran energía para quitar los grandes obstáculos que se levantan hoy contra la comunicación de bienes básica para formar una auténtica comunidad cristiana. Hoy como hace veinte siglos es preciso repetir con Juan el Bautista "El Señor está cerca, allanad los montes, rellened los baches, etc...."

Urge desbloquear nuestra fe de la casi exclusiva envoltura conceptual con que la presentamos y que la hace aparecer tan insípida y seca a los ojos del mundo. Nos hemos arreglado para hablar de Dios de forma que a nadie le diga nada esta palabra. Se ha quedado vacía y hueca, es una palabra inútil. Gracias a nuestra verborrea sobre Dios, su nombre es "tomado hoy en vano". Es necesario bajar a Dios del cielo metafísico de la abstracción para que vuelva a ser el Dios Vivo a quien Cristo llamaba "Padre" y con quien se comunicaba como Hijo. Esta relación amorosa entre el Padre y el Hijo ha sido después formulada con el nombre de Trinidad, para la casi totalidad de los cristianos dejó de ser vital convirtiéndose en un mero entretenimiento intelectual. Urge, pues, una presentación de la Trinidad más viva y menos conceptual. La Trinidad es Dios que-se-da, que comunica todo lo que tiene. Ser cristiano es comunicar todo lo que se tiene, es la donación de uno mismo. Porque la vida de los cristianos ya no es comunicación, es por lo que se ha vuelto extraño el Misterio Trinitario.

Esta comunicación más real nos llevará por consiguiente a un Dios más real también.

Esta fe más viva y menos abstracta debe ser alimentada con Sacramentos a los que se les haya devuelto la dimensión comunitaria que nunca debieron perder. El Bautismo no es solamente un chorro de agua y unas fórmulas, sino también y sobre todo, un compromiso serio con una comunidad que ha hecho del Amor su tarea principal y fundamental. Hay que devolver al Sacramento de la Penitencia toda la dimensión social que tiene y que no quede solamente como un "asunto particular" entre el penitente y el confesor, ni tampoco la Eucaristía puede ser una comunión con Cristo independiente de la comunión con los demás. Expresamente ha prohibido Cristo acercarse al altar sin antes haberse puesto en paz con el hermano. Que hayamos podido servirnos de los Sacramentos sin una auténtica Comunidad, es decir, sin una auténtica comunicación de bienes ha sido a su manera una profanación sacrílega más o menos inconsciente. Nos hemos detenido demasiado en el "ex opere operato" y no hemos dejado lugar apenas al "ex opere operantis".



Un Dios más real, una sacramentalidad más entroncada con la realidad humana. Todo ello presupone un hombre más real. ¿Cuál es la realidad del hombre?

Nunca se ha estudiado tanto al hombre como hoy. Psicólogos y antropólogos sondan las profundidades del corazón humano intentando descubrir la auténtica naturaleza del hombre y sus genuinas aspiraciones para poder conseguirle la auténtica felicidad.

La fórmula de Cristo no puede ser más sencilla: "Hay más alegría en dar que en recibir". El "hombre que da" es sujeto, es fuente de iniciativa; el hombre que recibe se queda en un ser meramente pasivo y se contrapone al hombre que da como el sumidero a la fuente. Desgraciadamente, la sociedad de hoy ha elaborado al hombre consumidor y con ello ataca de raíz la auténtica realidad del hombre. Tener es hoy el supremo valor estimado por la civilización actual, y quien sólo aspira a tener será incapaz de desprenderse. El joven rico del Evangelio quería seguir a Cristo, quería ser cristiano, y Jesús le puso como condición desprenderse de sus bienes y darlos a los pobres. Pero fue incapaz porque tenía mucho. Esta incapacidad de desprenderse es el peor obstáculo para la comunicación de bienes. Tal incapacidad no será vencida a no ser que el mundo de hoy venza su hechizo por el afán de poseer.

Es necesario devolverle al hombre su verdadero ser. Es necesario que el hombre vuelva a ser el Sujeto, la fuente de iniciativas, Creador, en una palabra.

Creador, nos decía el Catecismo, es Dios, porque con sólo su poder hace todo cuanto quiere; el hombre, imagen de Dios, ha de hacer lo que quiere. Por querer no ha de entenderse el capricho sino el querer responsable. Ser responsable es el primer bien del hombre. Hoy está claro para todos que en el novata por ciento de lo que hace el hombre, no hace lo que él quiere, sino lo que otros quieren. Esta es la condición triste de la mayor parte de los hombres, que han sido despojados del primer y esencial regalo que recibieron de Dios.

Pero si es verdad que el hombre ha de ser creador para ser imágen de Dios, también es verdad que hay una diferencia entre Dios Creador y hombre creador, Dios hace todo cuanto quiere con sólo su poder, el hombre hace lo que quiere... con instrumentos, con medios. La creación del hombre en concreto se llama Trabajo.

El primer instrumento es su cuerpo, sus manos, etc.. Un tigre tiene todo su instrumental en su cuerpo, sus garras, sus músculos,



le son suficientes para su vida. Si despojamos al tigre de sus garras, o al pájaro de sus alas o su pico, sus horas están con tadas. Pero el instrumental del hombre no se acaba en su cuerpo. No basta tener manos y cuerpo sano; las manos del hombre no es tán hechas para desgarrar o para trepar, están hechas para co ger, para manejar cosas que prolongan la capacidad de su cuerpo y de él mismo. Estos son los instrumentos del hombre. Los llamados "los medios de producción."

Cuando un hombre no es dueño de estos medios (de producción), su cuerpo queda más inutilizado que un pájaro sin alas, se le mutila. Ciertamente hoy no se puede pedir que cada hombre ten ga su medio de producción como tiene sus manos. No puede tener cada hombre su empresa o su fábrica. Pero, no se puede hacer que los medios de producción se tengan en común como los cris tianos tenían sus bienes? Ciertamente, mientras unos pocos - tengan los medios de producción de todos, no será posible.

De todos los instrumentos que el hombre utiliza, ninguno tan importante como la sociedad. El cuerpo social es más necesario al hombre que el cuerpo físico. Si podemos coger un martillo, ciertamente es porque tenemos manos, pero lo es más porque hay una sociedad que nos pone ese martillo en nuestras manos. Un niño tarda algún tiempo en ser dueño de su cuerpo físico, saber andar, va a dónde le lleven, le guste o no le guste. No - controla su cuerpo, sus manos, etc. Otros lo hacen por él, - dándole de comer. Hace muchos años que nació la Humanidad; - cuándo podrán los hombres todos tener un control de su cuerpo social? Cuándo la sociedad va a ser puesta en común para que sea propiedad de todos? Cuándo todos van a poder participar - del primer bien común que es la sociedad? Imposible mientras el poder público sea una forma de propiedad particular, la - peor de todas.

Habría que concretar más partiendo de lo que aquí he dicho, pe ro no tenemos tiempo.

Dadas las dificultades que hay hoy, es posible una comunicación cristiana de bienes? Será capaz la Iglesia de llevar a cabo una tarea tan fundamental pero tan ingente? Son muchos los lobos que se han lanzado sobre la Humanidad y que intentan aprovecharse - del rebaño. El Buen Pastor iba delante y se arriesgaba por sus ovejas.

Tendrán valor la Iglesia para ir delante? Si hemos hablado de que los hombres participen en las instituciones, en la sociedad, se arriesgará la Iglesia a una auténtica participación? Acaso - ésto no va con ella? Esto supondría muchos riesgos. El buen Pa stor lo era también porque se arriesgaba por el rebaño.



Consideraciones en torno a la justicia, la caridad y a la comu- nicación cristiana de bienes en la confederación.

Por, José M. Osés

I N T R O D U C C I O N

Al ser esta la primera Asamblea a que asisto es una ocasión para que todos nos conozcamos un poco más, con esta comunicación todos vosotros tendreis mejor perfilado el talante del Delegado. Ello también me fuerza a mi a esbozar la imagen que tengo de Cáritas.

Una primera anotación o presupuesto para situarnos. Tomar conciencia de la incidencia que tiene en Cáritas las coordenadas.



que condicionan el pensamiento de los hombres de nuestro tiempo, y, por tanto, de los que participamos en Cáritas.

1. ETICA Y REALIDAD.

Todavía ayer era normal administrar los sacramentos y sacramentales respondiendo a un mundo clasista.

Todavía ayer existían colegios clasistas para formar la educación cristiana, según las exigencias de la clase social a la que se pertenecía. Todavía ayer se admitía que Dios quería que hubiera ricos y pobres, sabios e ignorantes.

En el fondo de estas actitudes hay una interpretación de la fe con unas categorías precientíficas, platónicas, en las que se admite que las estructuras del mundo, los modos de pensar, la estratificación social existe por voluntad de Dios.

Se admite una concepción dualista en la que lo inferior -el cuerpo- está subordinado a lo superior -el alma-; es indiferente la situación social, económica, cultural, para la vida eterna; son indiferentes los papeles del reparto, lo importante es hacer bien el papel que a cada uno le ha correspondido providencialmente en la farsa de este mundo.

No hay preocupación por saber si tal situación existe por voluntad de Dios o por el pecado de los hombres.

Muchas de las normas éticas son admitidas porque así se han impuesto en la comunidad, sin confrontarlas con el espíritu de la Revelación.

Una de estas normas éticas ha sido la justicia; lo justo muchas veces lo hemos deducido de los códigos humanos. Uno roba porque quita a otro lo que tiene legalmente como propio. No olvidemos que la moral católica de los "tratados de moral" hace suyas las leyes de cada país sobre la propiedad; hasta cuando son "injustas". Problema gravísimo.

Si admitimos la realidad sin una revisión crítica desde la fe y desde el derecho natural, con la mejor voluntad, podemos confundir el mal, el pecado, con los designios de la providencia, v. g. la permanencia de las clases sociales, el que cada uno gane según la productividad de su trabajo en una sociedad en la que no existe igualdad de oportunidades.



En este enfrentamiento con la realidad se dan dos actitudes principales y que marcan a los hombres como conservadores o como amantes del cambio.

Unos, los conservadores, quieren hacer coincidir la ética, la norma, con la realidad; piensan que lo que existe -religión-propiedad-clases- es lo que debe ser y que todo cambio de estructuras es inmoral por revolucionario. Se trataría -sólomente de mejorar los hombres para que no se cometan abusos en las estructuras: economía, política, religión, etc.

Otros, en cambio, tienen un ideal, una idea de lo que es - exigencia del hombre, visto desde el Evangelio unos, desde su ideología otros. Estudian la realidad y ven su injusticia, su desequilibrio, su inhumanismo y trabajan para conseguir que la realidad avance y se modifique según el ideal - de justicia: derechos humanos, igualdad, solidaridad, trabajo, libertad, etc.

2. RELACION HOMBRE-MUNDO HUMANIZADO.

La sociología nos ha evidenciado que los modelos de vida social, las instituciones, las tradiciones, las leyes, son - obra del hombre. La humanidad va produciendo y cosificando, objetivando su propia actividad, configurada a su vez por lo que han admitido y objetivado las generaciones pasadas. Los hombres vamos humanizando el mundo, pero asu vez el mundo nos humaniza, nos posibilita el grado de humanización a que llegamos.

"El poder que tiene la sociedad de imponerse normalmente sobre el individuo es generalmente increíble. Nosotros mismos no somos conscientes de la cantidad de cosas que aceptamos como completamente obvias ya que en realidad nos están dadas por la aceptación comunitaria de la sociedad. Esta aceptación no sólo hace que nosotros nos comportemos como si fuéramos tal cosa, sino que realmente lo somos. Por ejemplo, la sociedad me hace a mi que yo no sólomente me comporte como tío de mis sobrinos sino que además sea tío de mis sobrinos. El ser "tío" es algo que la sociedad me crea y en determinadas sociedades ese papel llega a tener una importancia tal que se puede equiparar, e incluso superar el papel de la paternalidad" (R. Franco. La secularización: posibilidades de liberación).

Los modos de interpretar el mundo que tiene una cultura son de tal fuerza que el que nace en ella nos admite como verda



deros y justos. El que nace en una cultura de hechiceros cree en las hechicerías mientras no tenga contacto con otras culturas o sea un hombre privilegiado que pone en crisis esos valores.

Si la legitimización de los valores y de las normas se ha hecho desde la religión, tienen una fuerza mucho más inconvencible. El valor temerario que da a un cruzado la certeza de que matar al enemigo de su religión es una obra buena, nos puede servir de ejemplo. Si lo que yo tengo, mi propiedad, pienso que es un derecho sagrado, un derecho natural, me hará pensar que quien me lo quiere quitar comete un pecado contra la justicia.

CRISIS Y SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Cuando en una época hay una aceptación total de los valores se vive sin crisis y sin tensiones; cuando por evolución de la historia, de la ciencia, de la marcha de la humanidad, de la meditación de la Palabra en contacto con la humanidad se descubre la oposición de esa realidad a los valores del hombre -sociales, culturales, religiosos-, surge la crisis el interrogante. Para el creyente, la llamada de Dios a través de los signos de los tiempos. Y hoy vivimos una de esas crisis.

Esta pequeña introducción sociológica nos puede ayudar en nuestra reflexión sobre la comunicación cristiana de bienes.

LA LIMOSNA, COMO EFECTO DE LA CARIDAD CONTRAPUESTA A:

1. La Justicia y el ordenamiento legal.

En nuestra sociedad hay un ordenamiento jurídico que regula las relaciones de unos con otros. La justicia queda traducida en derechos y deberes. El cristiano dice: Yo debo ser justo, luego debo guardar la justicia, luego debo respetar lo que a cada uno le pertenece, por tanto debo respetar lo que la ley asigna a cada uno. Somos justos, por tanto, si guardamos los criterios de la justicia, pero entendida, en el fondo, según los criterios de quienes han elaborado las leyes.

Pero la concepción de justicia y la distribución "justa" -



"legal" de los bienes se hace por una cultura que no tiene conciencia aún de que todos los hombres somos iguales, de que todos tenemos unos derechos fundamentales.

Puede ser un atentado a la caridad y a la justicia decir que dar de lo que uno tiene es de caridad y que a la justicia pertenece lo que se le debe a cada uno. Y esto se dice con harta frecuencia.

2. Justicia de los cristianos al margen de la biblia.

De pronto nos encontramos que los cristianos hemos tomado una palabra bíblica, justicia, -una palabra fundamental en la historia de la salvación- y desvinculándola de un contenido bíblico, la hemos llenado de la idea precristiana de justicia, imponiéndola como quicio del orden social. Recordemos que eso -significa virtud cardinal.

En vez de tomar la utopía, de la justicia bíblica para impulsar y cambiar la realidad, hemos reducido la capacidad de salvación de la justicia sometiéndola a la realidad que admite como norma les toda clase de desigualdades.

También se dice que lo que es de caridad no puede ser exigido por las leyes.

Esta afirmación, válida, hasta cierto punto en el ordenamiento jurídico, ha sido la reguladora de la moral de los cristianos. El amor se dice exige que se ayude al prójimo pero con las - obras de misericordia, y éstas entendidas dentro de un contexto cultural en el que no hay todavía conciencia de los derechos fundamentales, por tanto universales inalienables e inviolables. En cuyo caso la práctica de las obras de misericordia pueden convertirse en aliadas de la justicia.

Esto era coherente en un mundo que se considera creado por - Dios y cuyo orden se atribuye a la providencia; cada uno tiene un puesto asignado por Dios para el bien de la sociedad, - unos gobernantes, otros súbditos, unos sabios, otros ignorantes, unos ricos, otros pobres. Entre todos debe respetarse la justicia. Pero también, entre todos debe reinar el amor, y el amor, obliga a dar limosna al que lo necesita.

Esto ha sido doctrina de los Papas hasta los primeros años del pontificado de Pio XII (1)

(1) Conf.R.N. 16; Q.A.47 Setum Lelitiaae. Doc.Soc.BAC, p. 939.



3. La limosna como deber de caridad.

Ya tenemos clasificados los objetos de la justicia y de la caridad. Dar de lo suyo es caridad; devolver lo que a otro le pertenece es de justicia. Hemos clarificado los aspectos jurídicos, pero tergiversado, manipulado, pervertido, el concepto bíblico de la justicia y el evangelio de la caridad.

Más todavía, el ejercicio de la justicia y el de la caridad parecen como aspectos morales de la dimensión cristiana que se pueden plasmar en concepciones legalistas y en tantos por ciento.

4. Extrapolación cultural.

En esta mentalidad ha habido una extrapolación cultural-religiosa. La Sociedad de la Edad Media es una sociedad de espíritu solidario; no existe el concepto de propiedad privada que hoy tenemos; y que es hija del liberalismo. La conciencia de la limosna era mucho más profunda que en épocas anteriores, precisamente porque nadie tenía la conciencia de que los bienes le pertenecían tal como tras el liberalismo se conciben los bienes propios. La neoescolástica también toma las palabras -limosna, bienes propios- y los usa en una sociedad individualista, en la que priva el concepto de propiedad individual, y en el que la noción de bienes propios, de limosna tienen lógicamente un valor sagrado. Se mantiene las palabras pero su contenido es diferente.

Sólo la conciencia social del destino fundamental de los bienes comienza a ser el impulso para la toma de conciencia de que la limosna y la propiedad privada individual no pueden ser los caminos de la justicia y, por tanto, tampoco del Amor.

En este contexto se inscribe a Cáritas en cuanto se le identifica como el cauce de las comunidades cristianas para obtener limosnas y atender a las necesidades del prójimo.

5. Irrelevancia para Cáritas Española.

Desde este ángulo, reconozco que me siento incómodo y no acabo de ver la Comunicación Cristiana de Bienes en CARITAS ESPAÑOLA. Bastaría con que cada Cáritas aportase una cantidad para mantener lo que se considere como indispensable de lo institucional: Directivos, Consejo, Servicios Centrales, etc. Pienso que la reflexión debe ir por otro camino.



Cáritas es, o quiere ser, la expresión práctica del amor de las comunidades cristianas y de la Iglesia; expresión y signo de la identidad cristiana. Y la identidad cristiana es la fe en Jesucristo, en su persona y en su mensaje, hecho realidad con nuestros semejantes.

II. LA JUSTICIA EN LA BIBLIA.

1. Promesa de justicia y derecho en la Biblia.

Jesús es la plenitud de la justicia de la salvación que comenzó a revelarse con la llamada de Abraham. Así es el Dios de la promesa que llama a un pueblo para realizar la salvación universal; y ese pueblo tiene que ser fiel a la llamada, a su vocación; tiene que guardar la alianza hecha con Dios. A lo largo de la historia de la salvación hay una promesa de justicia y derecho. Cuando venga el liberador realizará la justicia y el derecho. "En el Antiguo Testamento, Dios se nos reveló a sí mismo como el liberador de los oprimidos y el defensor de los pobres, exigiendo a los hombres la fe en El y la justicia para con el prójimo. Sólo en la observación de los deberes de justicia se reconoce verdaderamente al Dios liberador de los oprimidos" (Sínodo 1971).

Todos sabemos como en la Biblia hay un progreso en la revelación de la economía de la salvación, una profundización mayor en la historia de la salvación; los profetas miran ya al frente desde el futuro, desde la gran promesa. Jesús es reconocido como profeta porque habla y actúa como los profetas. (Jn. 6,14 Mt. 16, 14).

2. Llamada de los profetas.

Pues bien la justicia en los profetas habla fundamentalmente de la relación con Dios que ha hecho una alianza; no dice relación con una norma jurídica.

Los profetas se enfrentan con el pueblo que se ha olvidado de la alianza, se ha olvidado de Yahve y por eso surge el abuso y la injusticia, y la falta de derecho. Toda la vida de Israel - está inmersa en esta relación de la salvación prometida por Dios y la actitud del pueblo que debe ser fiel a la alianza; cuando es infiel llega la prueba y la desgracia. Y las infidelidades más condenadas son el olvido de Dios y, por eso mismo,



la falta de justicia con aquellos que no pueden defenderse: el pobre, el huérfano, la viuda y el extranjero.

3. Promesa de un mundo lleno de justicia.

Cuando llegue el Salvador, la Nueva Alianza, establecerá un reinado universal de justicia y derecho. Será la promesa, la nueva creación; el mundo llegará de nuevo al paraíso, habrá mundo feliz. Las lecturas de Adviento nos llevan al corazón del mensaje cristiano. Dios "suscitará un liberador que salve a su pueblo, y entonces los pobres y los oprimidos tendrán los primeros lugares (Is. 42, 67; 43, 1-8; 51, 3-5); los menesterosos no tendrán ya más sed porque Dios hará brotar en el desierto (Is. 41, 17-20). El siervo de Yahve dará a Israel y a todas las naciones la justicia y el derecho (Is. 42, 1-4; 6-7). La salvación será liberación de todas las esclavitudes sin distinción: políticas, materiales, religiosas (Is. 49, 8-10). Para preparar los caminos del liberador Dios pide practicar la justicia, la equidad y el cumplimiento del sábado (Is. 56, 1-3), porque la salvación de Dios es eterna y su justicia no tendrá fin (Is. 51, 6, 8, 14-16).

4. La abundancia de justicia en el Nuevo Testamento es el Amor.

LA ABUNDANCIA DE JUSTICIA: EL AMOR. Cual va a ser ese mundo nuevo, la nueva creación. Jesús es la promesa y el futuro, el Salvador.

Su mensaje: el amor. La gran justicia y el gran derecho en ese mundo que trae el Mesías: un mundo fraternal, un amor total, va a ser otro modo de vivir el paraíso -la gran utopía-. Todo ello se realiza en Jesús. Jesús asume la promesa y la lleva a plenitud. Dios es padre y los hombres somos sus hijos. En ese horizonte es tan clara y sencilla la parábola del juicio que leímos en la liturgia de Cristo Rey, la liturgia de Jesús como Señor de la creación entera.

Aquí está la fe cristiana. El amor, el único y supremo código; no como moral, sino como expresión de una fe, la justicia del Antiguo Testamento en plenitud es el amor del Nuevo Testamento; y como señal clara de que Jesús es el Salvador, la ayuda a los débiles: Id y decid a Juan....."

No es necesario amontonar textos, porque es la entraña del Evangelio. A qué me obliga el perdón? A perdonar siete veces? No siete veces, sino setenta veces siete. Cuánto tengo que dar de limosna? La anciana que pone en el cepillo cuanto -



tenía. Quién es mi prójimo? Bajaba un hombre por el camino..

III. LA IGLESIA SACRAMENTO DE SALVACION.

1. La Iglesia continuadora de la obra de Cristo.

La Iglesia es sacramento de salvación eterna, es decir, tiene que manifestar por su vida la salvación de Jesucristo, por eso significa y realiza la unión de los hombres entre sí y con Dios (L.G.1).

La Iglesia se siente continuadora de la presencia de Cristo en la tierra, continuadora de la salvación; ella vive esa unión con Dios y con los hombres porque la revelación que Cristo le ha dado es que Dios es Padre y los hombres somos hermanos, llamados a formar la gran familia, y en la medida que vive ya esa unidad, lo expresa en su vida, lo significa, lo manifiesta. Si no lo manifiesta es que no lo vive. Si no expresa esa unión con Dios y con los hombres es que no lo vive y, por tanto, no vive su propia identidad.

2. Urgencia de integrar el sentido bíblico.

En ese contexto cuando la Iglesia, los creyentes, hablamos de justicia no podemos hacer omisión de todo lo que esta palabra significa en la revelación; no para negar lo que de justicia exista en el ordenamiento social y jurídico, sino para contemplar que es el cumplimiento de la promesa. Y la plenitud es el amor. Todo lo ve desde el amor; la caridad se desvive para que reine la justicia.

La Iglesia anuncia y promete al mundo que todos los hombres estamos llamados a formar una gran familia, la familia de los hijos de un mismo Padre. "Ordeno a los apóstoles predicar a todas las gentes la nueva evangelica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud es la ley del amor" (G.S. 32).

3. La Iglesia debe vivir lo que anuncie a los hombres.

Como el futuro se hizo plenitud en Cristo, así la Iglesia debe vivir, intentarlo con todas sus fuerzas, esta realidad comunitaria de fraternidad. En ella la unión con Dios y con los hombres constituye su ser, su identidad. Por eso



la Eucaristía, en su total dimensión constituye el culmen de la vida cristiana.

El amor es su propio ser como es el corazón del Nuevo Testamento. La promesa de Dios se realiza en la donación de su propio Hijo "Tanto amó Dios al mundo" (Jn. 3,16). La caridad salta como un torrente en Juan y Pablo. Quien ama al hermano, ama a Dios, dice San Juan. Y San Pablo que toda la ley se resume en el amor (Rm. 13,8). El amor, la caridad no es un lujo de la Iglesia, es lo que constituye su ser.

4. Consecuencia.

Cuando edifica la unión y el amor edifica a la Iglesia. Nada más antitestimonio, nada más corrosivo que la falta de unión o los signos que contradicen el amor odio, incomprensión, falta de diálogo, falta de cordialidad, incluso, falta de alegría.

La Iglesia es sacramento de salvación y, por eso, anuncia al mundo lo que el mundo va a ser a llegar a ser. La Gran Familia una unidad real. Y eso, lo es ya la Iglesia, los hombres que aceptan el Evangelio; los que creen que es realidad la fraternidad de Dios y la fraternidad el amor.

V. CARITAS SIGNO POR EXCELENCIA DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA.

1. Cáritas expresión del amor de la comunidad.

Cáritas quiere ser, debe llegar a ser, la expresión del amor de la comunidad de los creyentes. Si quiere ser fiel a su propio ser, -el amor- tiene que vivir en su propio seno y manifestar este amor inseparable a Dios y a los hombres.

Aquí está su ser o no ser. Cuántos están unidos en una comunidad, en la medida que esa comunidad sea cristiana, tenga fe, brotará el amor y la unión real. Y si hay amor hay comunión de todos los fieles, si no hay amor no hay fe, no se es sacramento.

Cáritas como institución, que debe tender a confundirse con la comunidad, será la expresión más clara del amor.

Amor a todo el hombre y a todos los hombres según sus exigencias.



Lo primero a las necesidades fundamentales, las más radicales necesarias para ser persona: la vida, los derechos fundamentales. Y ahí está la justicia, no como plasmación legal de un ordenamiento jurídico, sino como avance hacia la justicia, lo que a cada uno le corresponde, la realización de los derechos fundamentales. Eso es efecto de la justicia y con mucha más fuerza es efecto del amor.

2. El amor y la justicia son inseparables.

"La fe en Cristo, Hijo de Dios y Redentor, y el amor al prójimo son tema fundamental de los escritos del Nuevo Testamento. Según San Pablo toda la existencia se resume en una fe que realiza aquel amor y aquel servicio al prójimo, lo cual implica el cumplimiento de los deberes de justicia. El cristiano vive bajo la ley de la libertad interior, esto es en la llamada permanente a la conversación del corazón tanto desde la autosuficiencia del hombre a la confianza en Dios cuando desde su egoísmo al amor sincero del prójimo. Así tiene lugar su genuina liberación y la donación de sí mismo para la liberación de los hombres". (Sínodo 71).

En este horizonte teológico en el que se comprende Cáritas como actitud, signo, dimensión fundamental de la Iglesia, creo que encontramos el marco apropiado para la Comunicación Cristiana de Bienes.

V. CONSECUENCIAS PARA LA CONFEDERACION.

1. Cáritas Española. Unión de las Cáritas y de las Instituciones Confederadas.

Cáritas Española es una confederación, la unión de las Cáritas de las Iglesias locales y de Instituciones Confederadas.

Si las Cáritas son la acción estructurada de las comunidades locales como expresión de su caridad y para dimensionarla más y más; si las Cáritas tienen que ser eso, la sacramentalización privilegiada del amor, CARITAS ESPAÑOLA debe ser como la quinta esencia de esa expresión del amor; porque es la unión de todos aquellos grupos que viven la caridad.

El cristianismo responde individualmente a los problemas que



encuentra junto a él: aconseja, consuela, anima, acompaña, ayuda materialmente. Pero hay situaciones y problemas a los que se responde mejor desde la comunidad, porque se atienden mejor y porque la comunidad tiene que tener, expresa y prevalentemente, la dimensión de la caridad, incluso la organización mínima para ser cauce del amor cristiano. Así como es impensable una comunidad que no tenga el ministerio de la Palabra y del culto, del mismo modo -y más- es impensable una comunidad sin el ministerio de la caridad.

Hay también problemas y necesidades ante los que una comunidad se siente impotente para afrontarlos, por eso se unen - las comunidades en Cáritas Diocesana pues por ella se potencia la ayuda al prójimo; pero fundamentalmente porque la - Iglesia local, compuesta de comunidades básicas, tiene que ser también expresión del amor que intercomunica ayudas, necesidades y posibilidades; y más aún porque tiene que expresar e impulsar el amor como dimensión fundamental de la vida cristiana.

También cada Iglesia local se siente hermana y solidaria de las otras Iglesias; cuanto más quiere expresar ese amor, descubre cada comunidad que existen problemas cuya valoración en toda su densidad y causas escapan y desbordan las posibilidades de las Cáritas Diocesanas; cuanto más se ahondan en las causas de los problemas se descubre la urgencia de unir esfuerzos para afrontarlos con un mínimo de responsabilidad. Y el hacer común por sí mismo aumenta el amor entre aquellos que trabajan juntos.

Cáritas Española es -debe ser- comunidad. Porque es comunidad tiene que ser comunión, y porque es comunidad cristiana tiene que ser comunión cristiana. Debe reinar el amor y todo lo que el amor lleva consigo.

2. Bienes que deben ser compartidos.

Aquí se sitúa la comunicación cristiana de bienes; la fe, la justicia, la dignidad, el respeto, la verdad, la libertad, la unión, el diálogo y los bienes materiales. Debe ser también espacio privilegiado de encuentro y diálogo para las personas de todas las Cáritas y de cada comunidad.

Dentro del amor cabe la tensión, la corrección fraterna; lo que no cabe es el conflicto, la hipocresía, la insinceridad, la división, el egoísmo, la falta de comunión.

Ante todo, son esta calidad de bienes y de necesidades las



qué tenemos que compartir. Debemos renunciar todos a todo cuando sea ideología que domine a la fe y a la caridad.

Pertenecer a la comunidad y marginarnos de aquellas relaciones, órganos y servicios que están creados para todos es un atentado a la misma caridad.

Manipular los órganos o medios para imponer algo que está en contra del espíritu de Cáritas, por tener más poder o más medios de cualquier clase que sea, sería la negación de la caridad.

La comunión de espíritu es tan fundamental que sin ella "Cáritas" es sal que se vuelve insípida. Esto es tan importante que los supremos responsables de las Iglesias deberían estar vigilantes y solícitos a esta dimensión de la Iglesia. Porque si la sal se vuelve insípida no vale más que para ser arrojada al estercolero.

Comunión e intercambio de necesidades.

Entre los que se quieren existe un conocimiento de las mutuas necesidades: de organización, de formación, de personas, de tensiones ideológicas, de condiciones económicas, de información, de todos los problemas que inquietan y preocupan.

Comunión de Bienes.

Comunión e intercambio de bienes: de medios de formación, de clima religioso, de iniciativas, de experiencias, de personas y de medios económicos.

Debemos hacer propios los problemas de las otras Cáritas y de cuantos afectan a Cáritas a nivel nacional. Problemas que, a veces, no serán compartidos por criterios particulares de algunos de nosotros, pero que si son comunes, mayoritariamente, deben tener el apoyo, respeto y respaldo de todos.

No nos engañemos nosotros mismos creyendo cumplir con nuestra responsabilidad confederativa aportando con mezquindad nuestra colaboración.

3. El Fondo Interdiocesano de C.C.B.

Si bien es verdad que el Fondo es hoy por hoy el termómetro que puede medir el grado de compromiso y aceptación que la marcha de la Confederación tiene, no es menos cierto que ante la marcha del mismo deberíamos hacer un profundo examen de con-



ciencia para revisarnos nosotros mismos ya que en estos momentos no se si cumpla totalmente las finalidades para las que fue creado, enriquecidas, actualizadas y ampliadas por los nuevos descubrimientos colectivos.

¿Para qué se creó el Fondo si no para ser un vehículo de unión, de solidaridad, de todos apoyándolo en la medida de cada una de las posibilidades y percibiendo de él en relación con las necesidades de cada cual?

¿Qué finalidad tiene sino la de ser auténtico testimonio intercomunitario de la Iglesia, marcando un camino hacia el que los cristianos debemos avanzar?

En esto nos están dando en la actualidad serias lecciones - otros grupos y movimientos arreligiosos.

No es justo y no puede ser cristiano no tomar conciencia de este problema o no dar un ejemplo en la auténtica participación de recursos económicos y humanos.

• ¿Cómo nos encontramos?

Aquí sería necesario un exámen de conciencia. Aquí no se trata de doctrina ni de ideología, ni de posiciones.

Aquí necesitamos ser sinceros ante nuestra conciencia; intentar mirarnos como si Jesús nos contemplase.

- ¿Cómo andamos de diálogo?
- ¿Cómo andamos de cordialidad sincera?
- ¿Cómo cedemos en aras de la verdad?
- ¿Cuál es nuestra unión?
- ¿Cuál es el mútuo conocimiento?
- ¿Cuál es nuestra C.C.B.?
- ¿Cuál es nuestra caridad?

Si nos amamos, si creemos, si somos testimonio de caridad hacemos Iglesia, comunicamos la salvación, predicamos el Evangelio. De lo contrario.....

Si Cáritas Española fuese un equilibrio de tensiones por bien organizados que estuviésemos nos faltaría lo esencial.



5. Mirando al Futuro.

Podemos y debemos ser optimistas. Si nos planteamos nuestra propia conversión es porque ya estamos convirtiéndonos, caminando hacia el Evangelio.

Estamos también convencidos que nunca estaremos satisfechos, porque nunca llegamos al ideal. Como nos dijo Mons. Flores; la utopía no es lo imposible sino lo que está lejos.

Para nosotros la gran utopía es el Evangelio, nunca imposible, siempre acercándose pero siempre con un horizonte de nuevas posibilidades. Siempre más.

Cáritas Española, -los esfuerzos cordialmente unidos de todas las Cáritas e Instituciones Confederadas-, se ve enfrentada - con nuevas condiciones históricas a las que el amor de Jesucristo le impulsa a responder.

Si somos sinceros tenemos que reconocer que en Cáritas -a nivel nacional, regional y diocesano (algo menos, pero con grandes posibilidades el parroquial)- existe un cuadro de personas y organización muy valioso.

Ciertamente es mucho lo que se hace, pero es mucho más lo que se debería y podemos hacer.

Cáritas tiene ganado su nombre.

Pero más unidos, queriéndonos más, organizándonos mejor, participando con más entusiasmo, respondiendo a necesidades más profundas y colectivas, programando metas más exigentes, podemos hacer más, mucho más.

6. Un nuevo Fondo.

Apuntamos la idea de la constitución de un nuevo Fondo, que recogería lo que de positivo ya hemos logrado con el anterior, pero que trataría de ampliarlo a otras facetas que han estado un poco más rezagadas.

Naturalmente que el aspecto económico no se puede olvidar. Los recursos económicos están condicionando cada vez más nuestro quehacer. El aspecto económico no sólo no podríamos olvidarlo sino que habría que impulsarlo, fomentarlo, potenciarlo, necesariamente es soporte de nuestro trabajo.



Pero el nuevo Fondo, además de lo económico, deberá poner especial dedicación e interés en la constitución de "equipos" humanos capaces de colaborar y ayudar a aquellos miembros que lo necesitasen o pidiesen. Muchas de nuestras Cáritas no pueden marchar porque les falta el elemento humano capaz de impulsarlas o de buscar -a su vez- otros elementos que lo hagan, de ahí que "El Fondo Humano" tendría una misión importante.

Debe reinar un espíritu tan fraternal que nos sintiésemos gozosos en toda relación de confederación. El nivel nacional al servicio de toda la comunidad para ser cauce de intercomunicación de bienes: persona, medios de todas clases, para que las Cáritas más fuertes en personas, espíritu, organización, bienes materiales, ayuden a las que menos tengan.

7. Y esto ¿para qué?

No podemos olvidar que todo está en función del ser y misión de la Iglesia: que es anunciar el Evangelio. Es la tarea de toda la Iglesia, pero a la caridad le compete de modo más específico vivir lo que es el corazón del Evangelio, el amor, y por eso Cáritas tiene que comprometerse en la liberación integral del hombre.

Incluso a los que dicen que a la Iglesia le compete el predicar el Evangelio, debemos recordarles que no se puede anunciar el Evangelio de modo creíble si no es comprometiéndose en la liberación integral del hombre.

Quien no acepta esto está al margen del sentir de la Iglesia. Es doctrina admitida en su magisterio oficial.

Hoy la liberación del hombre pasa por unas mediaciones complejas: análisis de la realidad, estudio de los datos, eficacia de las diversas alternativas, acción solidaria, permanente, - programada, para tener un mínimo de seriedad y de eficacia.

De otro modo no podemos afirmar que amamos a los más débiles, que queremos su liberación, que queremos que desaparezca el pecado y triunfe el amor. De otro modo estaríamos consolando al preso, pero fortaleciendo sus cadenas; calmando el dolor al enfermo sin curarle la enfermedad.

La justicia en el mundo es algo que se va conquistando lentamente; Cáritas nunca puede confundir la justicia con los ordenamientos establecidos; desde la fe descubre el horizonte de la justicia bíblica que camina hacia la reconciliación total,



la justicia se integra y se supera en el Amor.

Cáritas puede y debe acometer cualquier problema y programa por avanzado que sea con tal de que cuando nos preguntemos por qué lo hace, pueda responder como Jesús:

"Los ciegos ven, los cojos andan, los pobres son evangelizados".

Ojalá que todos nos animemos para que la Confederación sea el testimonio más claro y patente de su carta constitucional como bellamente lo ha dicho Pablo VI:

El himno a la Caridad de CORINTIOS XIII.

o o o







